

INTRODUCCION A LA HISTORIA DE LA IGLESIA

Lección 60

La Iglesia de Inglaterra y la Separación Anglicana

Ya hemos explorado los muchos cambios a la Iglesia Católica Romana que ocurrieron en Alemania, Suiza y Francia a principios de los años 1500: Lutero, Melanchthon, Zwingli, los Anabaptistas, y Calvino. Sin embargo, estos cambios no estuvieron limitados a la Europa Continental. En Inglaterra, estaban ocurriendo cambios en su propia manera particular. Para entender mejor estos cambios Ingleses, primero repasaremos su contexto histórico. Luego, nos enfocaremos en los cambios que trajeron Enrique VIII y sus sucesores.

CONTEXTO HISTORICO

No estamos seguros de cuando ni como llegó el Cristianismo a las Islas Británicas. Por el año 200 D.C., Tertuliano estaba escribiendo en contra de los Judíos y él menciona a la Iglesia en Bretaña, dándonos la primera referencia escrita mostrando la dispersión de la fe hasta esos rincones. Sabemos que para el año 314, tres Obispos Ingleses estuvieron presentes en el Concilio de Arles. Es más, en nuestros estudios sobre Agustín (Ver las lecciones 24-25), vimos que un catalizador central para muchas de sus obras principales fueron respuestas a Pelagio el hereje. Pelagio era un monje que había ido a Italia desde Bretaña (Gran Bretaña).

La Iglesia continuó en Bretaña tal como lo vimos en la lección sobre San Patricio (Lección 27), quien dejó Bretaña para convertir a la gente en Irlanda. Mientras que la iglesia creció en Irlanda, en la parte Este de Inglaterra sufrió debido a las invasiones de los Jutes, Anglos, y Sajones a mediados de los 400. Hubo muy poca práctica o fe Cristiana en esta porción de Bretaña por 150 años. No fue hasta finales de los años 500 y al principio de los 600 que la fe regresó a través de esfuerzos misioneros de otro hombre llamado Agustín, a quien el Papa Gregorio el Grande (Lecciones 24 y 25) envió a convertir la isla Británica. Fue este San Agustín quien fundó la Sede de Canterbury en el año 597 y fue su primer Arzobispo.

Al tiempo de la Conquista Normanda (Guillermo el Conquistador – *William the Conqueror*, 1066), la iglesia estaba de alguna manera estancada pero aún presente alrededor de la mayor parte de Inglaterra. Guillermo fue apoyado por el papa en su conquista Inglesa, pero eligió gobernar muy independientemente. En un momento en el que los papas incrementaban sus poderes y autoridades sobre los poderes gobernantes, Guillermo nombró como Arzobispo de Canterbury a Lanfranc, el mentor de Anselmo (Ver la lección 43).

Guillermo y Lanfranc trabajaron juntos para lograr la distancia entre la Iglesia en Inglaterra y el control papal. Tres leyes en particular quitaron a Roma mucho de su poder en Inglaterra. Primero, la ley fue cambiada ordenando que nadie podía ser excomulgado sin la firma del rey para la excomunión. Segundo, ningún obispo estaba permitido a dejar Inglaterra sin la autorización del rey. Tercero, el rey leería toda carta enviada por el papa a cualquier persona en Inglaterra antes que sea entregada a su destinatario.

En los siglos que siguieron, la relación entre el rey de Inglaterra y el papa pasó por momentos de acercamiento y de alejamiento. Arzobispos como Anselmo enfatizaron una soberanía papal sobre el país y el rey. Otros afirmaron que el rey era el nombramiento soberano de Dios para gobernar al reino Cristiano (que inherentemente incluyó a la iglesia).

EL REY ENRIQUE VIII

Con este antecedente, llegamos al año 1509 cuando el Rey Enrique VIII (*Henry VIII*) subió al trono de Inglaterra a una temprana edad de 17 años. Por lo que se registra, incluso hasta en esta edad temprana, Enrique era bastante listo, bien parecido, atlético, artístico, inteligente (sabía Latín, Inglés y Español), bien leído, y un músico consumado. En pocas palabras, tenemos a un hombre del renacimiento dirigiendo un país a través del Renacimiento. Enrique había leído a Tomás de Aquino y podía discutir al respecto con cualquier teólogo. Es más, Enrique era devoto en su fe Católica.

Enrique tenía unos veintitantos años cuando Lutero empezó a llevar a cabo sus alborotos en Alemania. Enrique actuó escribiendo una respuesta a los puntos de vista de Lutero sobre los sacramentos, discrepando con Lutero. El papa y la Iglesia vieron a Enrique como un acérrimo defensor de la fe.

Mientras tanto en casa, Enrique tenía un problema serio – no contaba con un heredero al trono. El mismo año en el que Enrique subió al trono (1509), Enrique se casó con Catalina de Aragón (*Catherine of Aragon*), la viuda de su hermano mayor ya muerto. El papa mismo emitió una “dispensa papal” (esto significa una excepción a la ley de la iglesia) permitiendo el matrimonio de estas dos personas a pesar de su relación familiar previa (eran cuñados). Catalina tuvo tres hijos y dos hijas, pero todos fallecieron cuando eran bebés excepto una de sus hijas (María - *Mary*).

Por el año 1527, Enrique estaba convencido que Catalina era muy vieja y no produciría un heredero para su trono. Para empeorar las cosas, Enrique se había enamorado de una dama de honor de la reina llamada Ana Bolena (*Anne Boleyn*). Enrique buscó una anulación de su matrimonio con Catalina para permitirle un matrimonio siguiente con Ana. Enrique y el Cardenal Woolsey

buscaron la anulación emitida por el papa, pero había por lo menos dos impedimentos significativos para que el papa pudiera otorgar la anulación. Primero, el terreno empleado para justificar la anulación fue la relación de “parentesco” (cuñados) entre Catalina y Enrique que preexistió al matrimonio. Aunque un papa anterior había permitido limpiar el camino para ese matrimonio, sin embargo, aquellas tierras eran bastante movedizas. El segundo impedimento era menos legal y más político. El sobrino de la Reina Catalina era Carlos V (*Charles V*), emperador del Santo Imperio Romano (¡la Némesis de Lutero!), era un hombre al quien el papa no podía ofender. Entonces, la respuesta del papa a la anulación solicitada sería ignorarla por muchos años.

Enrique empezó a emplear su poder político para obtener lo que él no podía asegurar a través de la iglesia. Enrique empezó a purgar a la iglesia de los Cardenales que apoyaban al papa, empezando por el mismo Woolsey. Enrique tomó el título de “Cabeza Suprema” de la Iglesia en Inglaterra, e hizo que el Parlamento diera varias leyes que distanciaron a la Iglesia de Inglaterra del poder y control papal. La primera de tales leyes redujo drásticamente el dinero que fluía de la Iglesia de Inglaterra hacia Roma. Una ley posterior cambió las apelaciones en materia de la iglesia: en lugar de ir a Roma serían escuchadas en las cortes de la Iglesia de Inglaterra. En el preámbulo de esta ley, la declaración afirmativa dice que Inglaterra es un estado independiente y soberano, un “Imperio.” Pone en términos legales un principio que permitía a Enrique proceder con la aprobación del Arzobispo de Canterbury como una palabra final sobre asuntos eclesiásticos en lugar de ser el papa quien lo hiciera.

Acto seguido, el recientemente instalado Arzobispo de Canterbury, Tomás Cranmer, declaró nulo e invalidó el matrimonio de Enrique y Catalina, por lo tanto limpiando el camino para que Enrique se casara con Ana Bolena.

Sin embargo, el Parlamento y el Rey Enrique no habían acabado con la Iglesia Católica. Varias leyes adicionales fueron emitidas que continuaron acortando la influencia de la Iglesia. Un acta se refiere al papa como meramente, “el Obispo de Roma, también llamado papa.” Otra acta dio autoridad al Arzobispo de Canterbury para otorgar dispensas y licencias en lugar del papa. El Parlamento estableció métodos nuevos para determinar los sucesores a los diferentes obispados. Más simbólicamente, si es que no fue lo más importante, el Parlamento dio el *Acta Suprema Principal (Supreme Head Act)* que no sólo dio el título oficial de Enrique como Cabeza Suprema de la Iglesia de Inglaterra, sino que también le dio a Enrique el poder de definir la doctrina y castigar la herejía.

En un corto período de tres años a través de una serie de transacciones legales, Enrique removi6 la Iglesia de Inglaterra de su posición bajo el papa Romano. Tal como lo nota el estudioso J.R.H. Moorman, “no es exageración decir que la Reforma Inglesa, en cualquier ritmo en sus escenarios previos, fue una ‘transacción preliminar,’ o un ‘acto de estado.’” Había muy poco rol en el que la Iglesia misma (o hasta religión para este caso) jugó en el proceso. En materias

de fe y práctica, Enrique mismo aún era bastante ortodoxo. El nunca se convirtió en un admirador de Lutero y la reforma que estaba sucediendo en el continente Europeo, aunque muchas de las personas del clero que Enrique puso en los puestos simpatizaban con Lutero y las reformas.

Es muy probable que muchos de los líderes de la Iglesia quienes apoyaban y aprobaban los esfuerzos de Enrique nunca lo hubieran hecho si no tuvieran sus propios puntos de vista sobre la iglesia y la fe siendo alterada por la reforma continental. Mientras que Enrique continuó siguiendo a la ley y la práctica Católica (tal como la redefinió), los cleros de la Iglesia Inglesa empezaron a instituir varias ideas y prácticas "Protestantes." Por ejemplo, a pesar de la posición de la Iglesia sobre el celibato del clero, hasta el Arzobispo de Canterbury se casó (Cranmer). Varias iglesias empezaron a oficiar la Misa en Inglés (la cual también era una práctica "ilegal" bajo la ley Católica Romana).

Durante el resto de su reinado, Enrique usó su poder para efectuar otros cambios a la Iglesia, muchos de ellos de naturaleza económica. Enrique empezó a apoderarse de varios de los edificios y estructuras de la iglesia diciendo que en ellos reinaba la corrupción. El tomó y cerró casi todos los monasterios y vendió las propiedades y posesiones. Enrique también dio leyes ordenando varias doctrinas oficiales de la iglesia. El no suscribirse a estas leyes doctrinales hizo de la duda (o herejía) un crimen.

Sin embargo con todos estos cambios, la iglesia a un nivel local -para la gente común y corriente- cambió muy poco. Los edificios se veían igual, por adentro y por afuera. Los servicios cambiaron poco (salvo aquellos pocos que emplearon ocasionalmente una Misa en Inglés), y el clero aún seguía operando de la misma manera.

LOS SUCESOES DE ENRIQUE VIII

Ana Bolena nunca produjo un heredero vivo para Enrique. Ella fue decapitada el 17 de mayo del año 1536 (tan sólo a cuatro meses de su última pérdida de un bebé). La única hija que sobrevivió al matrimonio fue la Princesa Isabel (*Elizabeth*). Enrique esperó diez años completos luego de la muerte de Ana para casarse. Su tercera esposa, la Reina Juana (*Jane*), dio a Enrique su tan esperado hijo y heredero, el Príncipe Eduardo (*Edward*) en el año 1537. Más tarde ese mismo año, Juana falleció de una enfermedad. Por este tiempo, Enrique falleció en 28 de enero del año 1547, el tuvo en total seis matrimonios.

Luego de la muerte de Enrique, Eduardo asumió el trono de Inglaterra como Eduardo VI ¡a la edad de nueve años! Debido a que Eduardo era un menor de edad, un consejo fue formado para supervisar sus "decisiones" como Rey y guiarle en su crecimiento y desarrollo. Desde una perspectiva religiosa, las personas que decidían quienes aconsejaban y ayudaban al joven rey en asuntos

religiosos eran en su mayoría reformadores en sus propias creencias. Aunque Enrique VIII mantuvo sus propios puntos de vista bastante Católico Romanos en la mayoría de sus temas, se entiende que las autoridades de la iglesia en Inglaterra -que mayormente apoyaban las políticas de Enrique de independencia de Roma- eran ellos mismas de mentes reformadoras. Por ello que, una vez que Enrique falleció, estos “Protestantes de corazón” ¡consiguieron lo que quisieron del joven Eduardo!

Pocos meses después de la muerte de Enrique, Inglaterra se convirtió en lo que la mayoría de estudiosos llama una nación “protestante.” Asuntos como la justificación por la fe, el celibato, el significado y la forma de la comunión, la vestimenta de los sacerdotes y los adornos de las iglesias fueron áreas en donde la iglesia hizo movimientos de protesta de forma notoria. Se dieron leyes en el Parlamento apartando una serie de posiciones doctrinales de Enrique a favor de unas más Protestantes.

Los cambios no estaban limitados esta vez al Parlamento y la política. Los cambios eran evidentes en las iglesias así como en las prácticas comunes. Fue durante este tiempo que la Misa en Latín era ridiculizada con una nueva frase. El Latín Eucaristía tiene las palabras como más sagradas *Hoc est corpus meum* que significan literalmente, “Este es mi cuerpo.” Sin embargo, la frase fue ridiculizada por aquellos quienes la acortaron y decían “*Hoc us Pocus*.”¹ Desde ese tiempo en adelante en el idioma Inglés, *hocus pocus* se convirtió en la frase para hacer referencia a una superstición.

El consejo que asesoraba a Eduardo también eligió purgar a las iglesias de sus vestiduras y accesorios Católicos. En este momento en toda Inglaterra, las casas de subasta estaban ocupadas con las mercancías de la iglesia, desde candelabros hasta platos. En lugar de las antiguas misas, un nuevo énfasis fue puesto en la prédica y la edificación. Muchas iglesias empezaron a tener sermones de tipo protestante en lugar de una mera recitación de las viejas misas y liturgias de hacía siglos. En el año 1549, un nuevo libro de oración fue emitido para su uso. Esta era una práctica obligatoria en las iglesias. Mientras que era una partida mayor de la liturgia Católica previamente empleada, es aparente de la introducción que la iglesia no se vio a sí misma como desprendiéndose del Catolicismo. En su lugar, la iglesia se consideró la Iglesia Católica y apostólica de Inglaterra, aunque no estaba subordinada al Obispo de Roma.

Los cambios evidentes a la vida diaria de la iglesia se centraron en cinco áreas: (1) una liturgia más simple establecida en el libro de oración; (2) un incremento en la participación de la congregación en el servicio de alabanza; (3) una liturgia útil en el idioma Inglés de todos los días en lugar de ser en Latín; (4) la Comunión administrada con los congregantes tomando ambos el pan y el vino

¹ El Arzobispo de Canterbury Tillotson empezó con este punto de vista en un sermón a finales del año 1690.

en lugar de la práctica Católica de sólo administrar el pan;² y (5) el mayor uso de los sermones y lectura de las Escrituras para edificar y educar a la congregación.

La historia pudo ser radicalmente diferente si Eduardo hubiese vivido más tiempo. El falleció, sin embargo, cuando sólo tenía 16 años. No hace falta decir que, Eduardo no dejó herederos, por lo que la línea de sucesión fue hacia atrás en lugar de ir hacia delante. La nueva gobernante fue María, la tan olvidada primogénita de Enrique VIII con su primera esposa Catalina de Aragón, una /acérrima//, Católica sumamente conservadora. ¡El efecto en la iglesia no fue tan distinto a agua agitándose en la bañera de un lado a otro! ¡Inglaterra rápidamente cambió de los extremos Protestantes que rápidamente habían tomado raíces de vuelta a un Catolicismo Romano acérrimo!

La historia le ha dado a María el apodo de “*Bloody Mary*” (María Sangrienta) por la manera en la que purgó a quienes estaban en contra del Catolicismo en Inglaterra. María mandó a ejecutar a cerca de trescientos disidentes religiosos. María inmediatamente empezó a restaurar el Catolicismo en Inglaterra. En su primera acción legislativa, María hizo que el Parlamento proclamara válido retroactivamente al matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón. María se casó con Felipe (Philip), el Rey de España esperando producir un heredero que subiera al trono luego de su muerte. Ausente de heredero, el trono sería para Isabel, la hija de Enrique VIII con Ana Bolena. Felipe nunca pareció muy enamorado de María y dejó de cohabitar con ella luego de casi dos años, regresando a gobernar a España. María nunca tuvo sus descendientes y falleció de cáncer al ovario a sólo cinco años después que su reino empezara.

Durante esos cinco años, María hizo ejecutar al Arzobispo de Canterbury cuya mente era reformista (Thomas Cranmer) y restauró la relación con Roma. María nombró como nuevo Arzobispo a Reginald Ole y él ayudó a otorgar y supervisar la abolición de casi todas las leyes religiosas dadas durante el reinado de Eduardo VI. María también hizo que el Parlamento revocara varias de las leyes promulgadas por Enrique VIII, incluyendo la remoción del título de “Cabeza Suprema de la Iglesia de Inglaterra” de entre los títulos del monarca.

Luego de la muerte de María, el trono pasó a Isabel, la hija de Enrique VIII con Ana Bolena. En este punto, había tres grupos de pensamiento distintos entre los líderes religiosos en Inglaterra. Estaban quienes apoyaban acérrimamente a los Católicos Romanos, los mismos quienes se encontraban en el poder a través de las acciones de la Reina María. Aún había varias personas que eran Protestantes quienes se habían vuelto más fuertes en sus creencias luego que muchos fugaron a Ginebra y Europa Protestante durante el corto reinado y purga establecido por María (seguidores de Calvino en Inglaterra tomaron el título de

² En la edición posterior del libro de oración del año 1552, más cambios fueron realizados en el área de la comunión. El cambio doctrinal más grande fue efectuado en donde la comunión era vista como una conmemoración en lugar de un sacrificio y presencia real de Jesús.

“Puritanos” por su aproximación pura a las Escrituras e iglesia). También había varias personas quienes se encontraron en un tercer campo de los partidarios Ingleses quienes temieron y objetaron que Inglaterra se convirtiera en una vasalla de Roma y la iglesia Romana o Ginebra y el movimiento Reformista. Fue en este tercer campo al que en última instancia Isabel se adhirió.

Isabel reinó por 45 años y restauró la estabilidad religiosa en Inglaterra. Esta era fue conocida como la “era Elizabetana” (*Elizabethan Era*) y fue la edad de oro del renacimiento en Inglaterra. Ella nunca se casó y se la llamó la “Reina Virgen,” cuyo nombre sirvió de base para el estado de Virginia. Ella fue una mujer muy inteligente, bien educada, que hablaba y leía seis idiomas (¡ella leyó la Biblia en Griego así como en Latín!).

Isabel exigió el uso del Libro Protestante de Oración Común. Ella tomó el título de “Suprema Gobernadora de la Iglesia en Inglaterra” en lugar del antiguo título que su padre asumió (“Suprema Cabeza”). Eventualmente Roma excomulgó a Isabel en una bula papa del año 1570 que marcó la separación final de la Iglesia de Inglaterra con Roma.

Mientras que Isabel supervisó muchas reformas Protestantes, ella nunca aceptó la forma de gobierno Presbiteriana de la Iglesia de Calvino. En lugar de comités de ancianos o pastores supervisando a la iglesia, Isabel e Inglaterra mantuvieron el gobierno Episcopal que existió desde el inicio de la iglesia en Inglaterra. Aún hoy en día, la Iglesia Anglicana reclama y traza su línea de Obispos desde el tiempo de los Apóstoles de la primera iglesia. La iglesia se ve a sí misma como parte de la Iglesia Católica, aunque repudia la jurisdicción papal.

Isabel mantuvo su término medio a pesar de la oposición de tanto el poder papal como de los Puritanos. El papa patrocinó a la Reina María de Escocia (*Mary of Scotland*) para el trono Británico en la rebelión en contra de Isabel, y la armada Española fue enviada para dar apoyo militar para la rebelión. Sin embargo, la marina de Isabel y las fuerzas internas llevaron a su fin ambos avances de rebelión (¡la Armada fue derrotada y María fue decapitada!).

Desde esos años, la Iglesia Anglicana ha generado la Iglesia Episcopal en América (técnicamente, *La Iglesia Protestante Episcopal en los Estados Unidos de América*), tomando ese nombre luego de la guerra revolucionaria ¡que separó América de Inglaterra en más de una manera! La iglesia es aún vista por muchos como un campo medio entre las iglesias Protestante y Católica. Los servicios de alabanza mismos son típicamente más cercanos al Catolicismo que a los servicios evangélicos protestantes. Es más, la teología remueve a las iglesias Anglicana y Episcopal de la línea Católica Romana.

PUNTOS PARA LA CASA

Entonces, ¿Es esta Clase Dominical sobre la Biblia una mera clase de historia?
¿Hay algo que podamos llevar a casa que va más allá de los datos históricos?
¡Absolutamente!

1. Dios está más allá de nuestro gobierno humano. Reyes y reinas han reclamado derecho divino desde el tiempo de Constantino.³ Este “derecho” cuenta con soporte en las Escrituras. Pablo nota en Romanos 13 que, “no hay autoridad que Dios no haya dispuesto” y “todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido: (13:1-2). Sin embargo, esto no significa que las autoridades gobernando se convierten en los representantes de Dios en la tierra para propósitos de nuestra relación con Dios. En el Nuevo Testamento, la iglesia nunca fue contemplada como una institución que reemplazó el rol de Jesús en la vida de un Cristiano. La iglesia es la expresión de Cristo en la tierra, y en ese sentido su cuerpo, pero nunca es más que Jesús o el Espíritu Santo. La Iglesia y el gobierno trazaron su poder y su existencia de Dios, pero el llamado de Dios para la humanidad es a una relación personal. Entonces, oramos por las autoridades gobernantes y las honramos, pero ellas nunca toman nuestra lealtad que debemos primero a Jesús y sus instrucciones en justicia.
2. ¿Recuerdas a Carlos V? A él hacemos referencia en esta lección como el Santo Emperador Romano quien ejerció presión política sobre el papa para detener la anulación del matrimonio de su tía Catalina de Aragón con Enrique VIII. Sin embargo, debes recordarlo por las lecciones de la Reforma como poniendo su pie en contra de los reformadores y manteniendo la doctrina Católica. Tanto Carlos como Enrique mantuvieron la misma teología de convicciones. Sin embargo ellos fueron capaces de separar sus creencias cuando sus agendas personales estaban en conflicto con su teología. Debemos ser cautelosos de estar seguros que nuestra fe dirige nuestras vidas 24/7 (24 horas al día, los 7 días de la semana), y no meramente cuando las dos no están en conflicto.
3. Los gobiernos vienen y van, los reinos vienen y van, pero la Palabra de Dios y su reino duran para siempre (“La hierba se seca y la flor se marchita, pero la palabra de nuestro Dios permanece para siempre” Isaías 40:7). Es a esta Palabra y reino a la que debemos aferrarnos. Comprometámonos de todo corazón a estrechar a Dios a través de Jesús y su palabra.

³ Esto es verdadero en círculos Cristianos. Si vas al Antiguo Testamento, el reclamo de autoridad divina empieza con el primer rey de Israel, Saúl.

4. A través de la historia, llegamos a donde estamos a través de los errores y malversaciones de muchos en el pasado. No hay duda que somos un poco arrogantes si asumimos que ahora entendemos todo y no tenemos razón para crecer y cambiar por nuestra cuenta.

Traducido del Inglés al Español por Marianela Love.